La lucha de la enseñanza rural - Levante de castelló - 29/01/2017

DesdE La UNiVeRsiTat

La lucha de la enseñanza rural

▶ En la Comunitat hay 46 centros que atienden a 3.500 alumnos y en Castelló 14 centros



GUILLERMO DOMINGO COLERA CASTELLÓ

■ Con un porcentaje de niños en edad escolar muy bajo, las áreas rurales de la Comunitat Valenciana han de implantar fórmulas para mantener su población y asegurar una enseñanza pública, completa y de calidad a sus vecinos más jóvenes. Se trata de una pugna muy desigual con las zonas urbanas, que disponen de más recursos y unos servicios más completos para sus habitantes.

Como respuesta principal para combatir estas desigualdades, han creado los colegios rurales agrupados (CRA), unos centros que dividen sus aulas en diferentes pueblos de una misma zona. De esta forma, varios municipios se unen para constituir un centro educativo, mayor, con más recursos y un mejor uso de ellos. Además, los niños de estas zonas pueden acudir diariamente al colegio en su entorno, sin necesidad de desplazarse a una localidad mayor.

Sólo en la Comunitat Valenciana hay 46 de estos centros, repartidos por todo su territorio, pero especialmente localizados en las zonas menos pobladas del interior. Todos ellos dan cobertura a más de 3 500 alumnos de casi 150 municipios. Valencia, con 27 colegios rurales, es la provincia con mayor número de alumnos escolarizados en este tipo de centros, seguida de Castellón con 14 y Alicante con tan sólo 5.

«La idea surge ante la necesidad de dar una educación de calidad a todos los niños, independientemente del pueblo en el que vivan», explica Esther Buenacasa, profesora itinerante de varios centros rurales. «Si en un pueblo hay seis niños, no es posible mantener un colegio donde esos niños tengan un profesor de inglés, de música o de lengua para ellos solos. Con este sistema son los profesores los que se trasladan por las diversas aulas del centro. De esta forma se garantiza que todos los niños tengan los mismo recursos».

Pero los CRA no solo consiguen igualar la calidad educativa de los centros convencionales, sino que en algunos aspectos logran superarlos. «Conoces a todos los niños, su nivel y las necesidades específicas de cada uno de ellos. Al ser tan pocos, también tienes otro trato con sus familias, mucho más cercano y natural que el que puedes tener en el caso de un colegio convencional», explica Buenacasa.

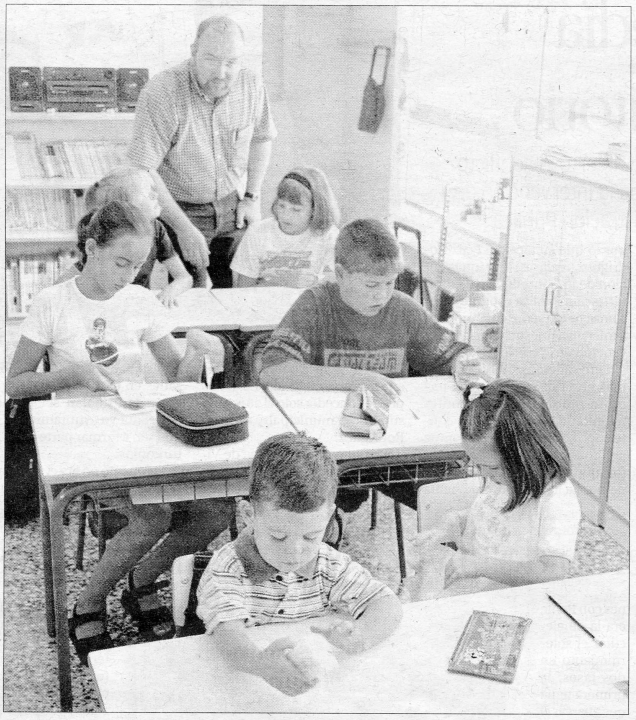


Imagen de archivo de la escuela rural de la Torre d'en Besora. LEVANTE-EMV

El sistema de enseñanza es el mismo y en él cada alumno progresa de acuerdo a su edad y capacidades. Además, al formar parte de un centro mayor, las distintas aulas tienen más recursos de los que tendrían por separado. «Incluso en algún centro estamos buscando innovar, y el año que viene vamos a eliminar los libros y trabajar únicamente con proyectos. En ese aspecto la metodología sí que puede cambiar respecto a colegios tradicionales. Aparte de que trabajar en una misma clase con alumnos de diferentes cursos siempre es más complicado y no puede hacerse como si fuera una clase convencional», razona la profesora.

Los CRA se han convertido en una de las estrategias más eficaces de estas zonas para retener a su población más joven. Las familias con niños en edad escolar se sienten más seguras con la garantía de una educación de calidad en su misma localidad, y la conciliación familiar es mucho más fácil para los más pequeños. Prueba de ello es el aumento del número de estos centros en zonas rurales de toda España. La Comunitat Valenciana no es una excepción, y ha creado tres nuevos centros en los últimos cuatro años.

Sin embargo, este tipo de centros tienen unas dificultades a las que los colegios convencionales no tienen que hacer frente. La diversificación de las aulas a lo largo de una zona hace que sean los maestros los que deban soportar largos desplazamientos a través de la geografía rural, y recorrer diariamente varias localidades durante todo el curso. Un problema que cobra importancia teniendo en cuenta las zonas donde más abundan este tipo de centros: áreas rurales con una red de infraestructuras más humilde que la de otros lugares más poblados.

Baja demografía

El otro inconveniente de los CRA es la baja demografía de las zonas en las que se implantan, que hace que los alumnos en ocasiones solo tengan 4 o 5 compañeros en su aula, y en muchos casos de edades diferentes a las suyas. Esta situación puede llegar a generar algunos problemas de sociabilidad en los niños, que no aprenden a relacionarse con otros compañeros de su misma edad. Por tanto, los colegios deben asegurarse no solo de proporcionar a los alumnos una formación académica correcta, sino también de garantizar el desarrollo emocional y social de todos ellos.

Para evitar esta reclusión de los niños en sus respectivos pueblos, algunos CRA de diferentes zonas rurales cercanas se han organizado para crear los centros rurales de innovación educativa (CRIE). Se trata de unos centros en los que los alumnos de colegios rurales de zonas cercanas se citan para una convivencia en la que conocen y se relacionan con más niños de edades similares a las suyas.

Es un proyecto innovador que solo cuenta con 12 centros en toda España y al que por el momento los distintos CRA de la Comunitat Valenciana no se han sumado. Sin embargo, este tipo de convivencias está consolidado desde hace años en comunidades vecinas como Aragón o Castilla-La Mancha.

Los CRA que pertenecen a estos centros deben enviar a sus alumnos al menos una vez cada curso a una de estas convivencias. Sin embargo, según las características de cada centro y las necesidades de sus alumnos, se pueden concretar dos o incluso tres convivencias dentro de un mismo año lectivo.

Carencias de socialización

«En muchas ocasiones los alumnos presentan ciertas carencias de socialización al no contar con amigos de su misma edad en las aulas. En los CRIE se intentan compensar estas carencias mediante la convivencia y el aprendizaje con más niños», comenta Elisa Buenacasa, estudiante de Magisterio en Teruel y antigua alumna de un CRA. «Además, como su propio nombre indica, en estos centros se intenta proporcionar a los alumnos unos recursos didácticos innovadores que el resto del curso no van a tener en sus respectivos colegios».

Como muchos otros niños de una provincia despoblada como Teruel, Elisa fue alumna de un CRA y participó en numerosas convivencias de este tipo. Ahora, busca repetir la experiencia desde la docencia. «Yo soy de una zona rural con muy pocos niños y gracias a este sistema de CRA he contado con unos recursos que de otra forma no habría podido tener. Ahora he podido observarlo como alumna y profesora, y no tengo ninguna duda de la calidad de la enseñanza en estos centros y la importancia de las convivencias en los CRIE para el desarrollo pleno de los niños».

Otro objetivo de estos CRIE es también orientar a los niños en sus últimas etapas de educación primaria, en quinto y sexto curso, y prepararlos para afrontar el instituto, en el que sí tendrán que desplazarse a poblaciones más grandes con un volumen de estudiantes mucho mayor. Estas convivencias pretenden acercar entre sí a los niños de zonas próximas que seguramente compartirán clase en el instituto. De esta forma, el cambio a un entorno nuevo no será del todo desconocido para los alumnos de estas zonas rurales.